

COMENTARIO DE ACTUALIDAD

LA OBSESIÓN DE PUTIN CON UCRANIA COMO UNA “TIERRA RUSA”

JIRI SYKORA*

Resumen

El presidente ruso Vladimir Putin ha cometido un error estratégico al invadir Ucrania. Ha juzgado mal el tenor político del país, que no esperaba ser liberado por los soldados rusos. Ha juzgado mal a los Estados Unidos, la Unión Europea y una serie de países, incluidos Australia, Japón, Singapur y Corea del Sur, todos los cuales eran capaces de emprender acciones colectivas antes de la guerra y todos los cuales ahora están empeñados en derrotar a Rusia en Ucrania. Estados Unidos y sus aliados y socios están imponiendo altos costos a Moscú. Cada guerra es una batalla por la opinión pública, y la guerra de Putin en Ucrania, en una era de imágenes de los medios de comunicación, ha asociado a Rusia con un ataque no provocado contra un vecino pacífico, con un sufrimiento humanitario masivo y con múltiples crímenes de guerra. En todo momento, la indignación resultante será un obstáculo para la política exterior rusa en el futuro.

Abstract

The Russian president, Vladimir Putin, has committed a strategic error by invading Ukraine. He has misjudged the country's political tenor, not expecting to be liberated by the Russian soldiers. He has

**Docente
de Relaciones
Internacionales.*

misjudged the United States of America, the European Union and a list of countries, including Australia, Japan, Singapore and South Korea, all of which were capable of undertaking collective action before the war, and are now determined on defeating Russia in Ukraine. The United States and its allies and partners are imposing high costs on Moscow. Each war is a battle for public opinion, and Putin's war in Ukraine, in the era of images in media, has been associated with an unprovoked attack against a peaceful neighbour, with massive humanitarian suffering, and multiple war crimes. At every moment, the resulting indignations will pose an obstacle for Russian foreign politics in the future.

Introducción

Los académicos occidentales han minimizado el nacionalismo ruso en la Rusia de Putin o no han querido lidiar con las consecuencias. Como analiza Taras Kuzio en su libro *Russian Nationalism and the Russian-Ukrainian War* (Nacionalismo ruso y la guerra ruso-ucraniana) publicado en enero pasado, la URSS reconoció una identidad ucraniana diferente (pero cercana) a la rusa; Ucrania soviética incluso tenía un asiento en la ONU (la URSS tenía tres asientos). El nacionalismo ruso bajo Putin se estancó en el de la era presoviética y los emigrados rusos blancos que niegan la existencia misma de un Estado y un pueblo ucraniano. Putin y otros funcionarios rusos afirman repetidamente que los rusos y los ucranianos son "un solo pueblo". La guerra de información rusa repite este racismo a diario y denigra a Ucrania y a sus habitantes de una manera similar a los colonialistas occidentales anteriores a 1945.

Como se lee en el artículo de Putin publicado en julio (2021a), en el centro de la demanda del presidente ruso hay un absoluto desdén por Ucrania y una falta de voluntad para aceptar que es un país soberano e independiente. La confirmación de esta tesis la encontramos en el periódico *The Guardian*: "La visión rusa de que Ucrania es un territorio robado al que tiene un derecho natural, tiene raíces en la época zarista y antes. A los ucranianos (y bielorrusos) se les llamaba habitualmente «pequeños rusos»". Las narrativas indígenas enfatizan una historia común y una fe común que une indisolublemente a dos razas eslavas orientales hermanas. Putin ha declarado repetidamente que "los rusos y los ucranianos son un solo pueblo" (Editorial, 2021).

The Guardian continuó: "Convenientemente olvidada está la opresión imperial del siglo XIX que incluyó la prohibición del idioma de Ucrania", seguida de una "hambruna terrorista"

(*Holodomor*) de la década de 1930, provocada por el hambre que mató más que 7 millones ucranianos étnicos (Editorial, 2021) y que “ahora se considera oficialmente como un genocidio” (Parlamento Europeo, 2008). Aunque esta crisis está teniendo lugar a principios del siglo XXI, la visión de Putin de Ucrania como parte de Rusia “recuerda la Francia de los años 50 hacia Argelia y la Inglaterra del siglo XIX hacia Irlanda”. De hecho, *The Guardian* ha explorado las similitudes entre el chovinismo británico y ruso hacia los irlandeses y ucranianos respectivamente y el de los leales al imperio de Ulster y Donbas.

Putin y el Kremlin creen que Ucrania está gobernada por una “junta fascista” que llegó al poder en la Revolución *Euromaidán* y transformó el país en un estado títere de EE.UU. En su mundo distópico, los líderes rusos no sienten la necesidad de explicar cómo la Ucrania “fascista” puede ser dirigida por un presidente judío-ucraniano, Volodymyr Zelensky. O dilucidar cómo un régimen “fascista” está reprimiendo a los rusófonos cuando un hablante de ruso (Zelensky) ganó con una victoria aplastante en las elecciones ucranianas de 2019. El control total del Kremlin sobre los medios en Rusia dificulta que la mayoría de los rusos entiendan estas contradicciones en la desinformación oficial.

El expresidente ruso y primer ministro Dmitri Medvedev, ahora subdirector del Consejo de Seguridad de Rusia, mostró un total desdén por la independencia de Ucrania en su artículo de octubre de 2021. Medvedev se hizo eco de la línea oficial del Kremlin de que Ucrania es un estado títere de los EE. UU. y descartó hablar con el presidente Zelensky como una pérdida de tiempo y en cambio, pidió conversaciones con su presunto titiritero de los EEUU. Como escribió Medvedev: “No tiene sentido que tratemos con los vasallos. Los negocios deben hacerse con el señor supremo” (Feoktistova, 2021).

Debido a que Ucrania es una “tierra rusa”, no tiene derecho a decidir su propio futuro y debe ser, por la fuerza si es necesario, devuelta al mundo ruso. El mundo ruso reúne a ucranianos (“pequeños rusos”) y bielorrusos (“rusos blancos”) bajo el liderazgo ruso (“grandes rusos”). Los tres ahora son vistos por Putin, como en la era zarista, como la nación pan-rusa (*Obshcherusskiy Narod*).

El panrusismo contemporáneo es una amenaza para la seguridad europea tanto como lo fue el pangermanismo en la década de 1930. Los dos son idénticos al exigir la unidad de los pueblos “rusos” (o de habla rusa) y de habla alemana. En la década de 1930, los pangermanistas estaban obsesionados con Polonia, mientras que hoy en día los pan-rusos están obsesionados con Ucrania.

En diciembre de 2021, Putin presentó ante Europa y EE. UU. una demanda de garantías de seguridad por escrito o Rusia recurriría a “medios técnico-militares” (Putin, 2021b). Las cumbres EE.UU.-Rusia, OTAN-Rusia y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) en la segunda semana de enero no produjeron ningún avance positivo ya que Occidente nunca habría aceptado los ultimátum del presidente ruso. Putin ha buscado durante mucho tiempo un segundo acuerdo inspirado en el firmado por las grandes potencias en Yalta en 1945 donde Estados Unidos reconocería a Eurasia como la esfera de influencia exclusiva de Rusia y a Ucrania como parte de esa esfera.

Con el fracaso de la diplomacia para encontrar una salida a una crisis fabricada artificialmente, Europa se enfrenta, según un informe de inteligencia estadounidense, a la amenaza de una invasión militar rusa de Ucrania, que empezó el 24 de febrero del año presente.

Motivos rusos en Ucrania y opciones de respuesta occidentales

Existe un gran deseo de saber qué impulsa al presidente ruso, Vladimir Putin, a emprender la guerra contra Ucrania. En su propia perspectiva, que elaboró durante más de una hora en un comunicado oficial el 21 de febrero de 2022, su guerra tiene precedentes en acciones occidentales como el bombardeo de Belgrado durante la Guerra de Kosovo en 1999. Putin no parece darse cuenta, o no quiere reconocer, que una invasión masiva por tierra de un Estado soberano no tiene precedentes en la historia europea desde 1945. Para Putin, una cadena lógica une el comportamiento occidental, las ampliaciones de la OTAN, intervenciones en Kosovo, Libia y Siria, hasta la acción que ahora ha elegido, que es la invasión de Ucrania. Él solo responde, o eso dice. No está impulsando la acción, sino como una respuesta para defender los intereses esenciales de seguridad de su Estado y nación. Literalmente, percibe un “cuchillo contra nuestra garganta” (Putin, 2022).

Es fácil descartar las declaraciones de Putin como un mero truco de propaganda, como una ideología que no tiene base en los hechos y, por lo tanto, tiene el único propósito de manipular a sus seguidores y la opinión mundial. De hecho, los vínculos que establece Putin parecen en parte bastante toscos y artificiales. Para él, todo puede tener sentido, pero ¿no es bastante erróneo justificar una guerra por referencia a las decisiones de los revolucionarios rusos a principios de la década de 1920? Antes de referir las acciones occidentales, Putin habló durante casi media hora sobre los lazos históricos entre Rusia y Ucrania y el terrible error que cometieron los líderes soviéticos cuando establecieron el federalismo como un

principio oficial de su Unión, un principio que, como explicó Putin, nunca se practicó, pero cobró importancia a fines de la década de 1980, cuando (en su opinión) “un gran desastre geopolítico” del siglo XX trajo el fin del Estado del que había servido como agente. Por lo tanto, dos narrativas justifican su decisión de invadir Ucrania: una intrusión sentida por parte de Occidente y la OTAN, por un lado; y una visión específica de la historia según la cual la posesión de Ucrania por parte de Rusia está históricamente justificada, por el otro.

¿Cuál de las dos narraciones es más importante? En su declaración del 21 de febrero, Putin dedicó exactamente el mismo tiempo a cada uno de ellos, hablando media hora primero sobre la historia del papel de Rusia en Ucrania y luego otros 30 minutos sobre las acciones de la OTAN y la hipocresía occidental. Es como si quisiera decir que ambos importan por igual. Sin embargo, la cuestión de cuál es más importante tiene implicaciones cruciales para nuestra comprensión de la situación en la que nos encontramos. Si Putin quiere rectificar decisiones históricas tomadas hace 100 años, la respuesta occidental difícilmente tendrá la oportunidad de convencerlo de que cambie de rumbo. Sin embargo, si de hecho está motivado por el sentimiento de ser amenazado y despreciado por Occidente, entonces la forma en que se comportan y hablan los tomadores de decisiones occidentales puede tener una mayor influencia en su acción. La respuesta occidental puede entonces tranquilizarlo y devolverle algo de estabilidad; o puede empeorar las cosas con efectos aún más imprevisibles, posiblemente sin precedentes. En este caso, las sanciones severas, que corren el riesgo de ser percibidas como una forma de castigo, muy bien pueden tener efectos contraproducentes.

Al final de su declaración, Putin miró seriamente a la cámara y declaró que ahora diría algo que nunca antes había mencionado en público. Dijo que, en el año 2000, cuando acababa de convertirse en presidente, conoció a su homólogo estadounidense Bill Clinton, que estaba a punto de dejar el cargo. Putin afirmó que le sugirió a Clinton la opción de que Rusia se uniera a la OTAN, pero Clinton la rechazó de inmediato, luego agregó: No tienen un lugar para nosotros en su mundo, tienen miedo de lo que somos, un gran país que no saben cómo integrar. Una vez más, la admisión de Putin —22 años después de los hechos— sobre la posibilidad de estar incluido o no dentro de la Unión Europea puede tener diferentes motivaciones. Es posible que solo se hiciera para reforzar los sentimientos de exclusión y rechazo entre sus seguidores. Sin embargo, también podría expresar algunos de los verdaderos sentimientos de Putin. En este último caso, estaría ligado a cómo le hablan y le tratan.

Repensar la historia a la luz de la resistencia de Ucrania

Antes de la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022, quienes prestaban atención a las noticias escuchaban a políticos, legisladores, presentadores de programas de entrevistas y académicos estadounidenses debatir la validez de la representación del pasado de Ucrania por parte del presidente ruso, Vladimir Putin. Estos debates se centraron en sus afirmaciones de que no existe una nación ucraniana y que dicho gobierno deriva su poder no de las personas que residen en aquel país, sino de las potencias occidentales que amenazan la seguridad del Estado-nación ruso. Por lo tanto, según Putin, Ucrania es un Estado sin nación y el gobierno ucraniano no representa a su pueblo. Algunos en los medios rechazaron esta interpretación del pasado de Ucrania y su gente, argumentando que este país es como cualquier otro Estado-nación normal que ha evolucionado para desarrollar una identidad nacional. Otros adularon el uso que hizo Putin de la historia rusa para justificar su visión de una gran nación rusa que occidente ha alienado desde el final de la Unión Soviética.

Desde que Rusia invadió Ucrania, ha surgido un rompecabezas para quienes adoptan la versión de Putin de la historia de Ucrania. Si la opinión de Putin es verídica, ¿por qué tantos hombres y mujeres ucranianos de todas las edades están dispuestos a morir y luchar por su país? ¿No cabría esperar que los ciudadanos ucranianos dieran la bienvenida a los soldados rusos como sus libertadores con los brazos abiertos? ¿No habría huido el presidente ucraniano Zelensky de Kiev porque no quería correr la misma suerte que líderes como Nicolae Ceausescu? ¿No habrían depuesto las armas los soldados ucranianos a estas alturas y se habrían rendido sin disparar un tiro? ¿No permanecería la diáspora ucraniana en silencio o apoyaría a los soldados rusos para que liberaran a Ucrania?

Pero nada de esto ha sucedido. En cambio, los ciudadanos de Ucrania luchan junto a sus soldados. Los atletas y artistas profesionales están sacrificando sus carreras y vidas para ayudar a sus conciudadanos en la batalla. Los soldados ucranianos se mantienen firmes y no deponen las armas. El presidente Zelensky no está huyendo de la capital de Ucrania, Kiev, como recomienda Occidente. Los ucranianos en la diáspora están realizando mítines y recaudando dinero en todo el mundo para mostrar solidaridad con sus hermanos y hermanas que luchan en su Patria ancestral. Si no existe una nación ucraniana y el gobierno actual no representa los intereses de la gente, entonces ¿qué o quién está inspirando y motivando a los hombres y mujeres valientes en Ucrania?

Conclusiones

Los científicos sociales que estudian la identidad nacional sostienen que esta surge cuando las personas comparten una conciencia. La clave para desarrollar una conciencia social es un territorio histórico, mitos y memorias históricas, una cultura pública de masas común, derechos legales para sus miembros y una economía compartida con movilidad territorial. Este fue el argumento subyacente que hizo Putin cuando describió la nación rusa. Pero las afirmaciones de Putin sobre la historia de Ucrania están moldeadas por la interpretación imperialista rusa de una conciencia social, donde los ucranianos son considerados “pequeños rusos”.

Este paradigma influyó en la percepción mundial de la historia de Ucrania durante la mayor parte del siglo XX. Se ha producido un debate sobre esto en universidades y colegios de todo el mundo desde la independencia de Ucrania en 1991. Desde aquella fecha, los historiadores —en el espíritu del historiador francés Marc Bloch— han evaluado críticamente las fuentes históricas y las narrativas para minimizar las distorsiones históricas sobre Ucrania en el presente. Sus esfuerzos han incluido criticar las obras de aquellos que intentaron formular una interpretación nacional de la historia de Ucrania pero que fueron asesinados u obligados a huir del país por temor a ser ejecutados o exiliados a Siberia.

Trágicamente, el debate sobre cuándo terminó la historia rusa y cuándo comenzó la historia ucraniana ya no se lleva a cabo en conferencias o publicaciones entre científicos sociales. En cambio, estamos presenciando el poder de las ideas y cómo estas alimentan la esperanza, el coraje y la valentía de hombres y mujeres que luchan por su derecho a tener su propia nación y Estado ucranianos. El significado de lo que aquellos en el mundo libre están presenciando hoy es lo que Putin no entiende o teme desatar en su propio país. Es una idea que Catalina la Grande no pudo matar cuando destruyó a los cosacos de Zaporizhian en el siglo XVIII, los bolcheviques no pudieron terminar durante el breve período de independencia de Ucrania entre 1917 y 1918, y Stalin no pudo exterminar mediante hambruna a la Ucrania en la década de 1930.

Asimismo, como todos los que le precedieron, Putin no podrá destruir la identidad ucraniana porque en palabras de Medgar Evers, un activista estadounidense de derechos civiles asesinado en 1963, “se puede matar a un hombre, pero no se puede matar una idea” (Kulchitsky, 2022).

Artículo terminado 4 de marzo del 2022

Bibliografía

- Feoktistova, O. (11 de nov. de 2021). Vassals and scoundrels: Dmitry Medvedev wrote an article about Ukraine. *Forum Daily*. <https://www.forumdaily.com/en/vassaly-i-merzavcy-dmitrij-medvedev-napisal-statyu-pro-ukrainu/>
- Kulchitsky, D. R. (3 de mar. de 2022). Rethinking Hitoru in Light of Ukraine´s Resistance. *E-International Relations*. <https://www.e-ir.info/2022/03/03/opinion-rethinking-history-in-light-of-ukraines-resistance/>
- Kuzio, T. (2022). *Russian Nationalism and the Russian-Ukrainian War*. Routledge.
- Parlamento Europeo. (2008). *Resolución del Parlamento Europeo, 23 de octubre, sobre la conmemoración de Holodomor, la hambruna en Ucrania 1932-1933*. https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-6-2008-0523_ES.html
- Putin, V. (2021a). "Pro istorychnu yednist rosiyan ta ukrayinciv". http://kremlin.ru/events/president/news/66182?fbclid=IwAR0Wj7W_7QL2-IFInLwl4kl1FOQ5RxJAemrvCwe04r8TIAm03rcJrycMSYY.
- Putin, V. (2021b). Agreement on measures to ensure the security of The Russian Federation and member States of the North Atlantic Treaty Organization [Ministerio de las Relaciones Internacionales de la Federación de Rusia]. Acuerdo sobre medidas para asegurar la seguridad de la Federación de Rusia. 17 de diciembre de 2021. La Federación de Rusia y los Estados miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). https://mid.ru/ru/foreign_policy/rso/nato/1790803/?lang=en&clear_cache=Y
- Putin, V. (2022). Mensaje a la nación de Vladimir Putin [video restringido]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=I3-3c-QcxKY>
- Editorial, O. (2021, diciembre 5). The Observer view on Russia's threat to Ukraine. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2021/dec/05/observer-view-on-russia-threat-to-ukraine>